

CUY



CARNE
DIVINA

ELACIÓ
ERÓTICA

SUPREMA
MEDICINA

SELECCIÓN DE TEXTOS

Manuel Cortés Ortiz



CARNE DIVINA

ELACIÓN ERÓTICA

SUPREMA MEDICINA

– SELECCIÓN DE TEXTOS –

Manuel Cortés Ortiz

San Juan de Pasto, 2020

CUY: CARNE DIVINA
ELACIÓN ERÓTICA. SUPREMA MEDICINA.
SELECCIÓN DE TEXTOS
© Manuel Cortés Ortiz
Primera edición, febrero 2020

Diseño: Armando Montenegro Guillén
Fotografía: Gonzalo Pantoja Revelo
Digitación: Ana Córdoba

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la fotocopia sin la previa autorización del autor.

Impresión y encuadernación:
Graficolor Pasto sas
Calle 18 No. 29-67
Teléfono: 7311833
graficolorpasto@hotmail.com

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Contenido

PRESENTACIÓN	7
PROTESTO	11
Pórtico	13
Himno a Cuy	13
LA COMIDA DE CUY CON PAPA.....	15
LOS SECRETOS DE LA COMIDA TÍPICA NARIÑENSE.....	15
UN RITO AGRARIO DE FERTILIDAD	16
EL NOMBRE DEL RITO.....	21
MITOS Y RITOS DE LOS TIEMPOS FELICES.....	22
Contexto	22
TIERRA, PAPA Y CUY EN EL RITO	24
Tierra	24
Cuy	25
Papa	27

Sus orígenes	28
Los actores en el rito	29
Fases de la actuación ritual	30
CARNE DIVINA.	34
Cuy: “Animal solar”	37
Sacrificio de Cuyes	39
ELACIÓN ERÓTICA	41
LA CHANGA DE CUY.	44
COPLAS ERÓTICAS DEL CUY.	46
“El verraco Cuy”.	46
Fragmentos escogidos de las “ <i>Danzas arre-</i> <i>chas del cuy erótico</i> ”	48
Mito de los cagones. Los Cuyes Compadres van al mercado de Túquerres.	48
Un sueño de Cuy Amador	52
Danza de los Siete Velos para el Gran Cari	53
Faena de cuy en la cocina.	57
Danza de las papas nuevas. De “las escogi- das” en enero. Cuy en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto	58
MUERTE DEL VERRACO CUY. ¡HASTA DE LA MUERTE SE ENAMORA!	60
SUPREMMA MEDICINA.	63
Supremma Medicina	64

¡Sachacuy, Dios Poderoso, color tierra! ¿Por qué abandonaste nuestros bosques y quebradas... y los resquicios abrigados de nuestras creencias?

¡Mama Vieja, Madre Tierra! Los labriegos todavía esperan de ti, buenas cosechas. Pero a las mujeres, Tú ya no les cambias ese pelo seco, feo y quebradizo –que te ofrendaban debajo de las piedras– por lindos manojos de pelo negro, brillante, suavcito y perfumado... ¿por qué?

Mujeres “de la tierra”, en el tiempo de los ritos maravillosos ¡qué secreto tenían las brasas de la tulpa!... ¿de qué pliegue del corazón sacaron esos menjurjes sencillos que hacían que la Comida de Cuy con papa tuviera el sabor a carne verdadera de esos dioses?



Muchachas de aquellos parajes y tiempos tan distintos... ¿además de las hojas de achira, manguipaca y sarapanga con qué otras de los montes cubrían ustedes la novia (las papas “altutas”) en la olla de la merienda para que alcanzaran ese delicioso sabor incomparable, digno de Cuy en el día de su casamiento?

¿Habría destino más raro y más sublime que padecer la nostalgia de un tiempo en que mitos, ritos, secretos y conjuros eran el aire que se respiraba en los campos y veredas junto al río Guáytara?



PRESENTACIÓN

Con los textos “La Comida de Cuy con Papa”, el interesante estudio del rito agrario de la Siembra de papas, unos fragmentos de “Las Danzas Arrechas del Cuy Erótico”, las Elaciones Místicas y Eróticas que produce la comida del Cuy, además de ponderación de las maravillas de la carne de Cuy, como “Supremma Medicina”, conforma Manuel Cortés Ortiz, este original y llamativo libro: **TEXTOS ESCOGIDOS**, sobre el cuy, emblema de la gastronomía nariñense. En él recoge las vivencias desde su muy tierna infancia, en la vereda de Imbued, (hoy Santa Ana) Municipio de Imués, Departamento de Nariño.

Son narraciones que forman parte de la cultura popular con los sabores, saberes y sentires que se han quedado en la memoria de los pueblos campesinos, especialmente de las regiones del Sur de Nariño.

Por la mente del autor, seguramente pasará la típica estampa de la cuyera y de la cocina campesina con la manada de cuyes de variados colores: blancos, moros (grises), negros, amarillos (bayos), rojos (colorados), catiros, etc. Interpreta asimismo el lenguaje de los cuyes: unos que se achucan anunciando la llegada de un forastero. El castañeteo de los afilados dientes incisivos de uno o más cuyes pleitistas, preparándose para la pelea por disputarse el favor de una linda cuya chingusa, color mora, de pelos alborotados y ojitos solferinos. Nos hace conocer igualmente el significado de sus gritos, chillidos y arrullos, cúi, cúi, cúi; cuí, cuí, cuí; cur, cur, cur; cuyayay, cuyayay, cuyayay... todo el lenguaje amoroso de los cuyes.

El cuy, por estar íntimamente ligado a la familia campesina, es digno de reconocimientos y méritos, tanto que se sacrifica para convertirse en agradable alimento del hombre con una abundante carga de simbolismos. El cuy es el ingrediente convencional de los compromisos familiares y sociales. En Nariño, anota Cortés, “decir te invito a comer cuy, es rendir un homenaje muy especial al invitado; es una forma de inaugurar amores, afianzar amistades, agradecer favores, cerrar negocios, rematar fiestas”.

El cuy está presente en los rituales agrarios porque para el campesino nariñense, las siem-

bras y cosechas son una fiesta de gran trascendencia: cuy con papas chuchucas a la siembra; cuy con papas escogidas a la cosecha, como una forma de agradecerle a la madre tierra.

Llaman mucho la atención estos relatos porque están narrados de manera espontánea y desprevenida con los vocablos y expresiones de auténtico sabor añejo. Son los regionalismos con los cuales nos identificamos.

Por otra parte, en nuestras comarcas nos encontramos con un hecho social muy arraigado: el compadrazgo que conlleva muchas acciones para el bienestar de la comunidad. Hablamos del sagrado respeto entre compadres. La violación a este mandato, acarrea severas sanciones y males-tares. El autor, hábilmente zoomorfiza el relato, trasladándolo simbólicamente a los cuyes, y desde ellos cuenta, de manera viva, el “Mito de los cagones”.

Igual sucede con otros relatos porque “el cuy es el gran bandido; alegre, chistoso, enamorado, músico, alabancioso, contador de cuentos, muy ingenioso, bailarín y peliaringo. Todo lo que puede decirse del cuy puede decirse de los hombres, todo lo que puede decirse de los hombres puede decirse del cuy”. Ese es su hábil pretexto.

Etnoliteratura, Antropología, costumbres de tiempos muy lejanos, creencias, danzas de la tierra, imaginarios que animan el drama de las comunidades agrarias... Cuy asado en brazas y en palo de rosa como los de Pinzón, que tienen un sabor muy especial; “carne de dioses”, deliciosas proteínas cargadas de fecundidad y erotismo con Guaneña y Sonsureño, es lo que nos traen estos relatos para deleite de las gentes en el mágico y “bello sur” de Aurelio Arturo.

Gonzalo Pantoja Revelo



PROTESTO

Yo, no tengo la culpa de haber escrito algunos textos sobre el Cuy.

Todo empezó en ese como entre oscuro y claro de la madrugada, antes de ir a la escuela para las primeras letras. Lo recuerdo como si hubiera sido esta mañana: en esa siembra de papas –por ser un tantico listo y muy veloz en la carrera– me dijeron que yo era el preciso para hacer la entrega del capacho o parte de la comida de la tarde a Mamavieja, en el centro de la sementera. “Que eso era para que la cosecha fuera buena”.

A partir de ese día traté de aprender tradiciones y costumbres sobre la tierra: relatos y secretos sobre Cuy y Papa, con mi abuela y las gentes de Puente Tierra, junto al río Guáy tara.

Muchos años pasaron y tuve la suerte de estudiar Etnoliteratura con los inolvidables Maestros

Clara Luz Zúñiga y Bruno Mazzoldi de la Universidad de Nariño.

Pude comprender entonces el significado de los elementos y simbolismo de aquello que había sido “un ritual agrario de fecundidad”. De esto y de otras tradiciones de la región es que dan cuenta, estos “Textos Escogidos”.

Yo no tuve la culpa de escribirlos. Sentía la necesidad de hacerlo. Los verdaderos culpables fueron Cuy, Papa y Mamavieja.

Vale



Pórtico

Himno a Cuy*

Cuy! idios-fuego! Potente rayo engendrador!
Sachacuy! En cuevas y en zanjas tu morada,
Cuántas veces en figura de zorro o de chucur.

Mamavieja, la papa, tu consorte fecunda!
Y con ella alimento, sin par del hombre
en los Andes
¡Cuy, dios fuego. Potente rayo engendrador!

Asándote sobre las brasas,
tu olor, delicioso se riega.
Lo mismo el de la papa,
entre hierbas hirviendo en la paila
y el ají está que pica!
y el aguardiente que alegra!

Cuy y papa! Ahora que los devoro
—crujiente y harinosa—
Yo sé que la fecundidad y la abundancia
vendrán sobre mi vida
como las lluvias de octubre!

Tan íntima, por ancestro, tu carne a mi deleite
que paso y repaso tus huesos,
mordisqueando brizna a brizna...
Cuy, dios – fuego. Alimento incomparable!...

¡He comido fuego vivo.
Energía nueva corre por mis venas
fogosa como la mecha en pólvora
que enciende en la noche
los castillos de la fiesta!
¡Me he convertido en fuego ardiente!

*«Rosa Linda ¡Te amo! Te había visto, sí
Que no mirado la hermosura de tu cuerpo:
tus piernas, tus senos, tu pelo, tus caderas.
Rosa Linda. ¡Rosalinda! ¡Rosalinda!»*

Cuando en Nariño te digan:
“Te invito a comer Cuy”.
¡Al supremo homenaje, con cariño te convidan!
Comer carne de dioses...
¡que fecundidad y abundancia te aseguran!
Comer carne de dioses...
¡que fecundidad y abundancia te aseguran!

¡Te invito a comer Cuy!

.....

* Texto para la Obra Sinfónico-Escénica “Nariño, Bastión Pu-
jante de los Andes” del Maestro Javier Fajardo Chávez.

LA COMIDA DE CUY CON PAPA

LOS SECRETOS DE LA COMIDA TÍPICA NARIÑENSE

En Nariño, decir: “Te invito a comer cuy”, es rendir un homenaje muy especial al invitado; es una forma de inaugurar amores, afianzar amistades, agradecer favores, cerrar negocios, rematar fiestas.

La comida de cuyes acompaña todavía las solemnidades que marcan cambios en la vida de las gentes: el compromiso del casorio, la llegada del primogénito al hogar, el bautismo o “fiesta de los miados del guagua”, la primera comunión, el matrimonio, el regreso de los jóvenes del cuartel, las siembras y cosechas, las fiestas patronales en los pueblos, las peregrinaciones al Santuario de Las Lajas...

Esta costumbre de la “comida de cuyes” data desde los tiempos de nuestros antepasados indí-

genas, Pastos, Incas y otros. Conforman, en sí, un verdadero ritual simbólico de fecundidad, hasta nuestros tiempos. Actualmente no hay quien no se haga lenguas hablando de las excelentes propiedades afrodisíacas del cuy.

(De “*La Comida de Cuy con Papa*”)

UN RITO AGRARIO DE FERTILIDAD

“En las tierras de Imbued, El Huilque, Las Tinajas, Puente Tierra, comarca de Imués, cerca al río Guáytara, hasta casi los años sesenta del siglo 20, con ocasión de las siembras de papa, los campesinos ponían en práctica ciertas costumbres y ceremonias para asegurar el éxito de las sembreras.

Trataré de plasmar aquí la visión cultural, de sus gentes sobre un ritual en el cual yo participaba, siendo niño: aquel que actualiza la unión de TAITA CUY (animal solar, puro fuego y de celo nunca saciado) con MAMA VIEJA (diosa de la fecundidad, de los campos y de la labranza).

La ocasión de la celebración es la tarde de la siembra de papas.

El fuego, encendido con regocijo por las mujeres de la casa, arde crepitante entre las piedras

del fogón. Los troncos secos de madera fina, cansados de arder al aire libre, terminan desbaratándose en gruesas brasas para asar los cuyes y cocinar las altutas.

El agua ya está hirviendo. –¡Está que se derrite la olla!, dice una de las ayudantes.

El ama coge entonces el Cuy más grande, el Cari, y machuca con fuerza la cabeza contra una de las tulpas del fogón. Crujen los huesos quebrantándose. El lanza su vida, hecho curpita, en suprema tensión de músculos, huesos y pelambre. Una escudilla recibe su sangre, gota a gota... hasta el final.

Después de la muerte de Cari muchos más terminan “tendidos en el suelo”, cuando el sol comienza a bajar por las montañas de occidente. Viene luego la faena de pelarlos con agua hirviendo y la extirpación de las entrañas para el “ají de cuy”. Posteriormente al tostarse sobre las brasas, el olor a cuy asado se percibe a leguas de distancia...

Cuy Cari murió según la ley; murió el día de las altutas. El madero en que templaron su cuerpo para asarlo, fue legítimo palo de arrayán, lo mismo el tronco que ardió para hacer brasas.

Las tripas y el pelo de su cuerpo cubrieron varias matas de papa en los últimos guachos del sembrado. La sangre, los sungos, el bofe y los

testículos, después de sancochados y fritos en cazuela de barro, con cebolla y yerbabuena, conformaron el ají de la merienda. ¡Cuy asado con altutas, la comida para los sembrados, apenas quebrándose el sol, a media tarde!

Las papas de semilla, medio secas, engurruñidas, “chuchucas, igual que mama agüela”, se bajan del soberado la antevíspera de la siembra, se extienden en el patio, se les arranca la barbacha y se escogen de las más grandes y sanas para la merienda: “¡Son las altutas para el cuy!”. Pernoctan en agua, en tinaja de barro, poniéndose alhajitas y cachetonas para la fiesta.

Las papas y el cuy se hacen ojitos por la noche antes de unirse por el fuego al día siguiente: él, desde la cuyera; ellas desde la batea más grande de la casa.

Las papas se cocinan en paila de cobre, y bien tapadas con hojas de monte para que alcancen ese rico sabor incomparable.

El cuy y la papa se abrazan finalmente sobre la batea de la merienda, que es llevada al hombro o la cabeza, por la cocinera mayor, hasta la sementera.

El Cuy se extiende en presas sobre las altutas y va acompañado, además de ocas parcas y ollocos largos y jorobetos. Bastante es el ají de cuy en mates y platos de madera. Cuanto más abundan-

te sea la comida de las altutas, tanto mejor será la cosecha, unos meses más tarde, después de que caigan los chimbalos y se marchite la yacuara.

La sobranga de la merienda no se regresa nunca a casa. Los huesos, las cascarras, el ají, “una presa como para la muela del cucho” y las altutas más amargas se entierran en el centro del sembrío, al final de la jornada.

Se escoge un muchacho para que envuelva todos los restos en hojas, corra hasta el centro de la arada, cubra el capacho con terrones y grite: “¡Mama Vieja!”. El muchacho debe regresar, “a carrera suelta, sin voltear a ver”, junto al grupo de sembradores, ya en camino hacia la casa, con los aperos de labranza al hombro. El capacho es la parte del cuy y de las altutas, para la Vieja del Monte.

El amargo de las chuchucas se quita, finalmente, con tragos de chancuco, chicha o aguardiente. La mayoría de veces, los trabajos de la siembra terminan con baile hasta el otro día, porque: “hay que desmenuzar bien los terrones y echarle agüita, compadre, para que rápido macollen las papitas”.

Cari se une con las “altutas” viejas en la siembra; Cari se unirá con las “escogidas” núbiles el día de la cosecha. Y mientras tanto, con las que logre echar mano: papa guata, ojona, papas del-

gadas, parejas, papas tuquerreñas, pastusas, frianas, papas criollas... Eso desde los tiempos más remotos.

La sangre del cuy cae sobre las altutas en los platos de la merienda y en los surcos de la sembrera. Así se asegura la abundancia en la cosecha. Pero Cuy Cari fecunda también a Mama Vieja –en este ritual agrario– porque “la que fecunda, debe ser fecundada...”

Es bueno recordar entonces, que cada vez que se come cuy, no sólo hay una mezcla de carne y almidón en el plato, sobre la mesa, sino que allá en el tálamo de las papillas estremecidas por el humeante bocado apetitoso que le hace a uno agua la boca, una vez más, hasta el último sol de los venados... Taita Cuy y Mama Vieja, realizan su connubio de fecundidad maravillosa”.

(“La comida de Cuy con Papa”)

EL NOMBRE DEL RITO

“El día de la siembra de papa,
ni la papa es papa,
ni el cuy es cuy
¡Son dioses!”

Gentes de mi tierra año 40, siglo 20

En aquel tiempo se decía: “Cuy con Papa” exactamente así: con los nombres en singular.

Dicho: “Cuy con papas o papas con cuyes”, se hubiera tratado simplemente de la ingestión de pedazos de carne con tubérculos, con mera intención alimenticia. Eso sucede en estos días, en los puestos de venta de comidas típicas con la adición, de crispetas o maíz pira.

Dicho con los nombres en singular, lo que se quería significar era la unión de los cuerpos de dos dioses (macho y hembra), de dos sustancias divinas en una sola, con el fin de fertilizar la tierra, según el imaginario regional.

MITOS Y RITOS DE LOS TIEMPOS FELICES

Contexto

“Recogí cuidadosamente en hojas la parte de Cuy para Mamavieja y los restos de la merienda. Me dirigí al hueco abierto en la mitad de la sementera. Tiré el capacho. Le eché tierra y grité: ¡Tu parte, Mamavieja! Corrí velozmente de regreso, para que la Vieja no pudiera agarrarme y llevarme en su costal”.

Este es el relato de “mi veloz y cuidadosa” participación en el acto de ofrenda a Mamavieja para asegurar el éxito de la siembra de papas.

Se publicó junto con otras prácticas simbólicas en la Tierra del Agua Escondida: “La Piedra de las Despedidas”. “Para ausentar Ausencias” y “Los Tellos y sus costumbres”, en el año 2001.

Sobre el contexto de realización de esos ritos, éstos son unos datos.

Existían muchas y muy originales prácticas simbólicas para todas las ocasiones y para todos los problemas de la vida. Comenzando por aquellas tan conmovedoras de enterrar la placenta de los niños en el campo, junto con una herramienta de labranza para que el recién nacido fuera un buen trabajador, un buen agricultor; y la placenta de las niñas, en la cocina, para que la mujercita fuera “guarme” y hacendosa: una buena ama de casa (*Imaginarios culturales del hombre andino nariñense*. Cortés y Pantoja).

Los pequeños cultivos de pancoger se trabajaban con herramientas artesanales, sin insecticidas, abonos químicos ni matamalezas. La subsistencia dependía pues de la naturaleza y de los imaginarios, creencias, conjuros, rezos, etc., que habían inventado los antepasados para dominarla: para que las plantas se desarrollaran hermosas y dieran buenas cosechas y para que los animalitos medraran sin achaques y dieran buenas crías.

La vegetación era abundante. Todavía sentíamos la compañía de “dioses” o espíritus del monte en los matorrales, cuevas, cañadas, zanjones y caminos: duendes, brujas, la Patasola, la Llorona... El eco de las cavernas era su voz ronca y misteriosa. Estas prácticas simbólicas se extinguieron hacia los años sesenta del siglo veinte.

TIERRA, PAPA Y CUY EN EL RITO

La narración original del ritual (2001) recoge íntegra la actuación simbólica, en el día de la siembra de papa.

Un examen más detenido revela partes, fases o momentos, todos con el mismo objetivo, demandar la fertilidad, la lluvia oportuna y la abundancia. A eso nos referiremos más adelante. Veamos lo referente a Tierra, Cuy y Papa en el Imaginario Regional.

Tierra

Es el lugar donde sentimos que estamos en el mundo. La parcela donde se finca todo lo que amamos: la familia, la mujer, el rancho, los sembrados.

“La Tierra” decimos de la población donde nacimos o el lugar donde vivimos.

De ella nacemos. La Tierra es la que nos da el alimento. ¡Es ella misma la que se da a nosotros en los frutos que cosechamos. Por eso, porque nacen de ella, los alimentos, no se pisotean, ni se golpean, ni se desperdician. ¡Son sagrados!

“En ella vivimos, trabajamos, soñamos tenemos nuestros hijos y morimos. Entonces ella nos acoge en su regazo” (*La tierra y nosotros*. Cortés y Pan-toja).

Cuy

“Es un dios de la fertilidad y la abundancia”.

De Sachacuy (Cuy del monte) se sabe que fue el primer Cuy que existió. Es el padre de todos los demás. Es del mismo color de Mamavieja, color tierra: Sachacuy también se come! Feito de cara, pero ijuyayai! (¡Qué energía!). Dicen de las que lo han probado que desgranar y desgranar hijos sin parar. Los hombres que lo han comido se mantienen con las ganas de acariciar hembra y de pegar el brinco” (*La comida de Cuy con Papa*).

“Cuy es el gran bandido: alegre, chistoso, enamorado, gran músico, alabancioso, contador de cuentos y chistes; muy ingenioso, bailarín, muy celoso y peliaringo.

Si algo quiere saber usted del Cuy –me decía mi abuela– lo que tiene que hacer es seguirle sus pasos con mañita, con mañítica!” (*Danza erótica del cuy arrecho*).

“Es considerado un animal solar junto con Zorro, Chucur, Raposo, Cusumbo... “Representan al sol o aspectos de él”, la vida, el fuego. Su representación era llevada en sitial de honor en las celebraciones procesionales de los solsticios” (En medicina tradicional dicen que “es un remedio caliente”).



Exaltación del Cuy en las fiestas del sol y las cosechas. Altiplano nariñense.

“Propiciador de la fecundidad y la abundancia travieso y muy inquieto. ¡Basta con mirarlo en la cuyera! No hay día en que no amanezca con calentura de hembra: las corretea y las corretea; y corriendo detrás de ellas, ellas dan la señal de cuales están “a punto”, las rodea, las acaricia y se le va encima a una, a otra, y a otra más.

Sí algún atrevido se le atraviesa en su camino de persecución acelerada, lo aparta con furia de la hembra, y lo manda lejos... dando botes y chillidos... ¡así es Cuy Cari!

Pocas semanas más tarde... Cuí, cuí, cuí... gritan las parturientas... y una nueva manada de murringos juguetea alegre, detrás de las hembras recién paridas”.

(Las danzas del Cuy)

Papa

Es un regalo del cielo.

Según las creencias es una diosa de la fecundidad en la agricultura.

“Chuchucas”, viejas, viejitas... se llamaban las papas de semilla... por lo engurruñidas, casi secas y arrugadas, guardadas en el soberado, debajo del techo de las casas campesinas.

De entre ellas, se sacaban las más hermosas: “las altutas”, para “casarse” con Taita Cuy el día de la siembra.

(Casarse era estar enamorado, mirar con gran deseo del cuerpo: abrazarse, mucharse (besarse) largamente y caer a la zanja para “changar”).

Guatas, blancas, negras, jabonas, mamberas... eran las papas de esos tiempos; las más precoces eran, las chauchas, para calmar el hambre de la gente.

Sus orígenes

“Los primeros vestigios de la papa datan de más de 8.000 años de antigüedad y fueron encontrados durante una excavación realizada en las cercanías del pueblo de Chilca, al sur de Lima, en 1976” (Víctor Montenegro Gálvez).

“El dominio del hombre autóctono sobre la papa se pierde en el olvido en el Perú; desde Manco Cápac, el Grande, todos comían papas, hasta el brillante y suntuoso Huayna Cápac, sus hijos y antecesores se nutrieron del tubérculo inmortal” (Andrés Felipe Mejía).

“Es una delicia para el paladar. Originaria del altiplano andino. Sus primeros cultivadores fueron los habitantes precolombinos. El aprecio que le tenían y su importancia se manifiestan en el

culto que le rendían a la diosa de la papa. Se trata de una deidad de carácter femenino, lo que destaca su carácter pródigo y fecundo” (Stella de Feferboum).

Si desde el profundo sur del continente, llegó la papa a nuestras regiones, desde allá llegarían también las creencias sobre este alimento divino y maravilloso.

Los actores en el rito

- Destinataria: La Tierra.
Ofrenda: Cuy y Papa.
Oferentes: Los dueños de la sementera.
Oficiante: El ama de casa y sus ayudantes.
Tiempo: Día de la siembra (mes de julio).
Lugares: Cocina y fogón de la casa familiar – campo de la sementera. La casa y el patio para el baile.
Participantes: los sembradores, familiares, compadres, amigos, vecinos, invitados especiales.

Quienes participan en la faena de la siembra, serán invitados otra vez, para el día de la cosecha en el mes de enero. Recibirán entonces, una porción (“la ración”) de papas, como retribución por haber participado en el trabajo comunitario o minga y como muestra de compartir lo que dio

la Madre Tierra. Será en esa ocasión la fiesta de “Las Escogidas”, de las papas nuevas.

Fases de la actuación ritual

Se comienza en la casa de los oferentes, con un rito de “sangre y fuego”, conducido por el ama de casa: matar a Cuy Cari (el Padrón o reproductor) y recibir la sangre de este como la de todos los otros que se sacrifican para la fiesta.

Una parte de esta sangre se echará sobre los surcos de la sementera. La otra se reservará para preparar “el ají de cuy” de la merienda, para comer con papa.

Cerca ya de la hora de “la merienda”, en la tarde, en el mismo fuego de asar el Cuy, se ponen a cocinar las papas “altutas”, esto es las más “alhajitas” o hermosas, que se han separado de entre las engurruñidas y viejas de la semilla.

Se llevan entonces en grandes bateas de madera hasta la sementera. Cuy y papa van cubiertos –“abrazados”, dicen– con hojas, bajo un velo de tela blanca y espesa.

Se ha escenificado así, el sacrificio de Cuy y Papa; esto es, “han sido hechos sagrados” para ser ofrenda digna de la Madre Tierra, pero “sacrificados”, también, en el sentido de que con la muerte y pasados por el fuego, Cuy y Papa, ya no

podrán ser simiente o semilla al servicio de los hombres.

En pleno campo, al terminar el trabajo, se realiza la comida ritual en medio de la alegría de los asistentes.

La presencia y participación de Mamavieja en el rito se siente simbólicamente en el momento de la Gran Ofrenda, cuando se hace entrega a ella de su ración especial de alimento en el hueco (o boca), abierto en el centro del terreno. Esa vez yo solo cumplí exactamente lo que me dijeron que tenía que hacer. Con este gesto (“do ut des”) se conjura, se asegura la abundancia en la cosecha.

“El amargo sabor de los chuchucas, se quita finalmente con chicha o aguardiente en el camino de regreso a casa”.

En la tarde o en la noche se realiza en la casa de la familia, el remate de la fiesta ritual, la danza que escenifica el acto de la siembra, es como acomodar o apretar la semilla en tierra, con los buenos deseos de los participantes... y el aguardiente o la chicha que se sirve generosamente significa la lluvia oportuna para el crecimiento del sembrío... “échele agüita compadre, para que rápido macollen las papitas”.

Por último, esta danza celebra también una unión amorosa. Es un baile de bodas. El día de la siembra, en cualquier parte en que Cuy y Papa se

junten, se coman... siempre se piensa en el casamiento de estos dioses o espíritus. Es una hierogamia que propicia fertilidad y abundancia. “Tal día Cuy y Papa se casan. ¿Qué día mejor que ese? El día de la siembra de papas es su día”.

Cuando hace ya varios años escribí el relato del rito, no me di cuenta de su complejidad y riqueza y cuando participaba en él en mi niñez, solamente me di cuenta que lo más importante era que Mamavieja y Cuy andaban por ahí; pero no se los veía.

El día de la siembra de papas se realiza un “sacrificio sangriento”: la sangre de Cuy se vierte sobre la tierra para fertilidad y se come con papa en la merienda para asegurar la amistad y la unión del grupo.

Los cuerpos de Cuy y Papa se purifican por el fuego para que sean oblación agradable a la diosa Tierra. Son inmolados y consumidos por los participantes en el rito. En la comida ritual participa simbólicamente Madre Tierra, recibiendo una parte o ración de esa comida.

Se termina con un baile que por una parte celebra la alegría y esperanza de la siembra. Celebra al mismo tiempo algo importantísimo las nupcias de estos espíritus de fertilidad y la abundancia.

La comida en común consagra y fortifica los lazos creados por relaciones familiares, vecinales y los creados por el trabajo; reforzándose la solidaridad, amistad y convivencia.

Según Contreras “Al sentarse para la comida aquellos que están sujetos a los mismos quehaceres y avatares a lo largo del año, ponen sobre el mantel la identidad de sus problemas”.

A esa comunicación simbólica no pueden acercarse con odios o rencillas internas sino con la idea de la unión y solidaridad del grupo. La finalidad de este ritual campesino en las laderas de Imbued, era asegurar la vida, el alimento, la fertilidad de la semilla, la abundancia en la cosecha y la unidad y cohesión del grupo de familiares, vecinos, compadres y amigos. ¡Día de la siembra de papas una fiesta maravillosa “en la Tierra de El Huilque”!



CARNE DIVINA

“El hombre siempre ha convivido con los animales de su entorno admirándolos, temiéndolos, haciéndoles amigos, sacralizándolos, respetándolos o reverenciándolos como divinidades”.

Andrés Gutiérrez Usillos

“La carne de Cuy es Divina... tiene que ser así porque viene de un dios”.

(Creencia regional)

Conviene, precisar el significado de algunas palabras y conceptos.

Se dice “dios” para exaltar, magnificar... Decir “dios” es decir lo más grande, excelente, fuera de lo común, inusual, algo bueno, que tiene un poder grande... De allí... “divino”.

Divino: perteneciente a un dios o lo que proviene de él. Lo maravilloso, excelente, magnífico,

admirable, extraordinario... algo que está por encima de lo normal. Excesivamente bueno. Eficaz.

Lo divino. Es aquello (cualidad, singularidad) que hace algo digno de aprecio o distinción. Lo que trasciende lo normal.

De un alimento que siendo muy bueno en muchos aspectos, y se lo halla “maravilloso, espléndido, delicioso...” como suele decirse del Cuy, se podría decir que “eso es carne de dioses”.

Contaban los cronistas que en la civilización azteca, de ciertos hongos que provocaban alucinaciones y visiones extraordinarias, ellos decían que eran “carne de dioses”.

Al chocolate lo llamaban “bebida de los dioses”. Decían que nació de la sangre de una princesa enamorada, que por eso era amargo como su sufrimiento, fuerte como su ánimo en la adversidad y ligeramente rojo, como la sangre de ella.

De la carne de Cuy, como ya es sabido, faltan las palabras para exaltar su delicioso sabor incomparable y sus efectos maravillosos.

“Delicioso, maravillo, divino magnífico, inigualable, insuperable... suelen decir quienes comen cuy al sentir esa “fortis ad voluptuositatem carnis propensio”, esa fogosidad divina... esa pulsión de amor y vida, esa fruición y deleite

corporal, en que se manifiesta el influjo erótico del cuy...”

“En el pensamiento andino, Tayta Cuy es un animal solar, pura vida, puro fuego. Dios de fertilidad, el comerlo levanta los más dormidos músculos y nervios, y enardece los más íntimos deseos. ¡Coman Cuy y después se volverán locos, contando a todos sus maravillosos efectos en asuntos del amor...”

“Cuy y Papa son dioses de la fertilidad y la abundancia. Cuy se asimila al sol, al rayo, al fuego. Quien come Cuy forzadamente se vuelve fuego, llama, brasa. Ese es el “tremendum et inenarrabile misterium”, lo inefable, lo divino, lo indecible, lo que no puede expresarse con palabras.

“Este dios terrígeno se sacrifica para propiciar fertilidad y fecundidad. Y Él mismo, energía primordial, es fuego místico que se enhiesta, se dora, se tuesta sobre las brasas para el momento de la exquisita devoración crocante sobre el cuerpo femenino, delicioso de la papa. ¡Otra vez unidos Cuy y Papa! Lo que se ingiere es ifuego vivo! Y lo cierto es que más tarde, uno mismo se convierte en hoguera, en horno (furnus, furni).

Se ha oído decir al respecto, que de esta palabra podrían salir estas expresiones y otras, de la cultura regional muy calenturientas: “encender el horno, frotar las piernas, prender la candela, mover los troncos, gozar del cuerpo... fornicar,

de seguro que están en lo cierto” (*Danza de la Changa de Cuy*).

Cuy: “Animal solar”

En las creencias populares se dice que “los animales solares están ligados a la energía de las esferas solares, de los soles del universo. Pueden ser diversos animales. Ellos cumplen el papel de mediadores solares: un papel fecundador”.

Entre nosotros eran considerados animales solares –al mismo tiempo que remedios calientes– el Cuy, el Gallo, el Zorro, el Chucur y otros...

1. De Sachacuy, el Cuy criollo o Cuy del monte, al que alcanzamos a conocer antes de extinguirse, –ya hemos contado, su vida, su figura y sus virtudes–.
2. En los desfiles procesionales de las danzas del solsticio de verano y de las fiestas de la cosecha, en nuestras regiones del Cuy, cuyes embalsamados y otros animales solares eran llevados en sitial de honor, con gran alegría, “música de banda de yegua y regocijo supremo”.

De los otros cuyes se dice que su origen se encuentra en Perú. De allá seguramente vendrían también –como de la papa– muchos de los imaginarios y creencias que tuvieron existencia entre nosotros.



Procesión del Cuy. Danzantes y banda de yegua. Agradecimiento a la Madre Tierra.

He aquí los datos de un investigador: “Entre los Incas, Pachacamac, al igual que Viracocha, corresponde el prototipo del dios creador, siendo luego ambos solarizados”.

De Ávila nos informa al respecto: “Cuando los Incas estaban en las tierras altas celebraban el culto al Sol al que adoraban en su santuario del Titicaca diciendo: “este es quien nos ha animado a nosotros los Incas”. Cuando estaban en las tierras bajas adoraban a Pachacamac diciendo: “este es quien nos ha animado a nosotros los Incas”.

Según Demarest, Viracocha –“asimilado al sol– sería el creador de Hanan, el mundo de arri-

ba. Los pueblos de arriba, los Yungas, están ligados al sol, al fuego, al día, simbolizados por animales helíacos, el cóndor, el puma...”

Sacrificio de Cuyes

“Tradicionalmente considerado como una de las comidas preferidas de los dioses, el Cuy (*Cavia porcellus*) se sacrificaba en innumerables ocasiones y de diferentes maneras.

Se sacrificaban cuyes en el primer corte de cabello de los niños; también en los rituales, relacionados con la limpieza de las acequias; y en ritos terapéuticos y de adivinación (Rowe, Ávila, Dolia, Duviols).

Los muros de las casas, recién construidas se rociaban con sangre de cuyes, antes de poner el techo, a fin de garantizar su solidez.

Ofrendas a Pachacamac se relatan en Ávila (1980); también se mencionan los Cuyes en el marco del culto a la diosa Mama.

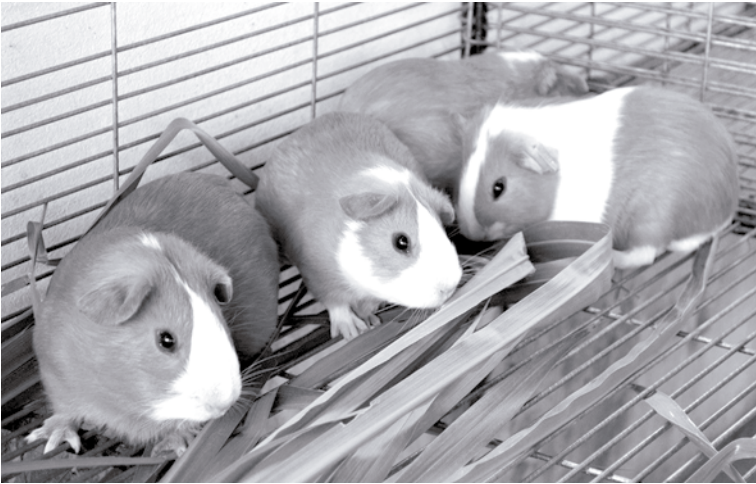
Se les sacrificaba abriéndolos con la uña del pulgar, ahogándolos en un mate de agua mientras se dirigían a la “huaca”; luego se les destripaba desde arriba hasta abajo. Se rociaban los ídolos con su sangre (Hernández Príncipe). Así como los campos en épocas de siembra (Duviols). Parece

que parte de los cuerpos luego se enterraban cerca (Duviols).

Informan que ofrendas y pagos procedentes de la llegada de los Incas se hicieron con la colocación de paquetes con cuyes, envueltos en pancas (Hojas de maíz).

“El dios Pariacaca, jefe del panteón de la Sierra Central, muestra muchos aspectos serranos, ígneos, solares para él. El sacrificio más frecuente fue de cuyes, practicado de diversas maneras, en un sinnúmero de circunstancias” (Peter Eeckout: *Miths and Ritual Practices at Pachacamac*. Université Libre de Bruxelles).

Hasta aquí lo relacionado con los imaginarios de Cuy, como un dios y animal solar andino.



ELACIÓN ERÓTICA

Quien come Cuy, forzosamente se vuelve fuego, llama, brasa. Ese es el “tremendum el inenarrabile misterium”, lo inefable, lo indecible, lo que no puede expresarse con palabras. “El fuego no engendra otra cosa que fuego” (Gerónimo Cardano).

“¡Delicioso, maravilloso, divino, magnífico, soberbio, espléndido, insuperable, sublime...! suelen decir quienes comen Cuy al sentir en su sangre esa fortis ad voluptuositatem carnis propensio, esa fogosidad divina... esa pulsión de amor y vida, esa fruición y deleite corporal, en que se manifiesta el influjo erótico del Cuy” (La Teología Erótica de Cuy).

Por tradición se sabe que cuando se ingiere “un alimento o bebida de los dioses” y más aún, cuando se come el cuerpo mismo de un dios, algo extraordinario sucede en el ánimo de quien lo consume.

En los textos anteriores se narra esa experiencia inefable, esa misteriosa elación erótica. Si existe a este nivel una mística erótica, podría decirse que ésta es una pulsión erótica del cuerpo.

Elación (de elatio) viene del latín (efferro, elatum, efferre): levantar el ánimo, cobrar bríos, levantar en alto, sacar fuera.

“Levantar ondas, oleadas de plenitud con gozo interior; levantar con ímpetu los apetitos; dejarse llevar gozosamente del afecto, mostrando la alegría del ánimo” (*Compendium Latinum Hispanum*. Petrus de Salas, 1762).

Como los significados anteriores pintan muy a lo vivo, las sensaciones que se experimentan luego de comer Cuy, vamos a detenernos otros momentos en estas expresiones de energía y calor.

Energía natural que alienta y fortalece el cuerpo; cierto tipo de experiencia mágica o misteriosa; propensión viva, fogosa, briosa al deleite corporal, con vigor y energía.

Emoción, estado que se experimenta después de un elemento energético o licor espirituoso; sentimiento vivo de identificación empática con dios. En anatomía y fisiología: proceso en el que un órgano trasmite sangre, linfa, humor, o una secreción o impulso energético de una parte del organismo a otras.

Una oleada de tormenta de sensación agitada; subir y bajar de olas de emoción; un momento climático en la cima de la euforia carnal...

Embriaguez, ardor, pasión, arrebatamiento, éxtasis...

Y por lo que se refiere al concepto de erotismo es bueno recordar entre otras muchas ideas. “Es una fuerza que rige la vida de los seres animados y provoca una atracción muy intensa. Se alimenta de la despierta actividad de los sentidos, olfato, tacto, mirada... (Mirar es una forma de tocar) anhelo de poseer”.

“Esa es ansiedad furiosa que hace a la existencia extasiarse, salir de sí para buscar la unión y la fusión plena con ese “algo” al que se desea poseer, valiéndose de todos los medios de que se dispone. La raíz del amor – eros, es el deseo íntimo de posesión” (Caffarena).



LA CHANGA DE CUY

**-¿Para changar?
- La Changa de Cuy**

En estrecha relación con elación erótica, está en la cultura regional el verbo de origen quichua: “changar”.

¡Changar...! Tiene tantos significados, todos tan proclives a lo erótico, lo amatorio, lo sensual, lo acariciante, lo de gran calentura sexual.

En el ritual de la Comida del Cuy con Papa... Ella y Él “changan”, es decir se unen, se juntan, se funden por el juego. Así es como fecundan la tierra y las esperanzas de los participantes.

El día de la siembra, Cuy y Papa realizan su connubio de fecundidad maravillosa, en nuestra tierra.

Al respecto se dice que “No es de extrañar que muchas ceremonias de origen sexual e incluso matrimonial terminasen siendo integradas en rituales de carácter agrario. Así, vemos que en determinados grupos rurales los recién casados realizan el acto sexual sobre la tierra que será sembrada” (Pedro Peláez Pons).

Un momento de ardor supremo es esperado en la cocina con singular expectativa. La cocinera mayor levanta el Cuy en la vara de asar en posesión vertical, y luego volteándole de cabeza, espera que destile una gota de líquido caliente sobre su mano. Las características del sabor del líquido son el indicio de si Cuy alcanzó el punto de fuego deseado. Entonces puede sacarse de las brasas. El fuego como es sabido simboliza el fuego de la pasión erótica, el impulso de la vida”.

Estos son entre otros, los significados de “changar” (según los Diccionarios Quichuas de Glauco Torres y José Lira). Así quedarán en claro los prodigios de la changa de Cuy.

- **Changa:** pierna, nalga, muslo, pernil, regazo, falda.
- **Chankani:** tocar muy liviana y sutilmente, manosear, palpar livianamente con descaro.
- **Chankana:** hechizar, mirar, acariciar, arrimarse, tocar suavemente, unir, juntar las piernas, quebrantar, machacar, triturar, mojar, saltar dando brincos, cruzar las piernas, comenzar a trabajar, apretar, quebrar, brujear, hechizar, trabajar, obrar, fornicar..
- **Kuyana:** amar, querer, idolatrar, aficionar, apreciar, desear, ansiar, acariciar, complacer, mover.
- **Chankak:** brujo, hechicero.

COPLAS ERÓTICAS DEL CUY

Dicen los entendidos que son muy abundantes las coplas sobre el Cuy en Nariño. Así tiene que ser. Existen libros y libros. Cada uno más caliente y divertido que el otro. Aquí quedan las coplas de una canción sobre el tema. La escuché en mi pueblo en una de las celebraciones de “Los Pundos de la Cultura”, reuniones muy entretenidas con peroratas, discursos, canciones, improvisaciones y obvio que con Cuy, aguardiente y hervidos, música, baile y señoritas, allá en los tiempos de la creación del Ministerio de Cultura (Faltan los versos finales de la última copla).

“El verraco Cuy”

*¡Qué dizque iba yo a soñar
que vos mi hembra serías...
que noche a noche en las chaclas
conmigo vos changarías!*

¡El Cuy! ¡El Cuy!. ¡El Cuy!
La sabrosura del Cuy
¡El Cuy, el Cuy, el Cuy!
¡La verraquera del Cuy!

¡Changar con vos, prenda mía,
Qué fuego, qué calentura!
La tuya y el mío contentos
Y nosotros, suda y suda!

¡Changar con vos, vida mía,
es ir, al cielo en gulumbia!
¡Qué gusto estar sube y baja,
¡Y cuidado se te lluspa!

Changar y changar con vos,
de la oración a la albita:
como ese gusto no hay dos
aunque sufra tu mamita!

Si en después de trago y Cuy,
Imposible decir ¡No!
¡A changar a hacerle Jui!
Que's mandato de mi Dios

Como esta vida es tan corta
y una vez churió no vuelve

.....
.....

FRAGMENTOS ESCOGIDOS DE LAS
“DANZAS ARRECHAS DEL CUY ERÓTICO”

Publicadas en 2008. Pasto: Graficolor.

***Mito de los cagones. Los Cuyes Compadres
van al mercado de Túquerres***

–... Comadre, yo no me aguanto más a vivir sin usted. Juntémonos sin más ni más. Siquiera que solo estamos de zanja por medio.

–Ja, ja, ja, ja, ja, ¡Ya nos reímos un rato, compadre! Por hoy es suficiente. Ahora muy serios, Ud. por una cuneta y yo, por la otra.

–¡Eso sí que no, comadre! Llegamos al partiadero de La Tejería y nos vamos por el camino viejo. Más suave, más tranquilidad, más confianza. Hay yerbita en las orillas y hojarascas en la zanja. Allá sí que podremos hablar a nagua subida y a calzón bajado.

–¡Ni lo piense, compadre!

–¡Ya lo pensé, comadre!

–¡Ud. verá que va a hacer!

–¡Es que uno solo no se puede, sino entre dos!

–Somos compadres por la iglesia. Mi difunto y yo les cargamos media docena de sus retoños en el bautizo, y mi comadre Guarica y Ud. nos

cargaron a unos cuantos carilargos de los nuestros. Buenos vecinos y amigos podremos ser, pero nada más, nada de amores; y menos de lluspida a la zanja. ¡Está Loco!

—¡Comadre!

—¿Va y nos volvamos cagones? Apenitas se esté usted subiendo el calzón y yo bajando mi enagua, ya nos habrá nacido cola y andaremos como perros y gatos en la noche, boteando por las laderas, ajustándonos pellizcos y echando madrazos. Y de pronto, vaya y aparezca un carilargo compasivo que quiera salvar nuestras almas del infierno, coja un machete y nos ajuste un peinillazo... y al otro día ¡ja, ja, ja! Ud. amanecerá, compadre, falto un gran pite de su ruana bonita y yo cortada una esquina de mi pañolón, ¡ahí mismo nos descubren! Así que inanay cucas!

Continúa la danza en silencio. El ritmo, el ánimo y el dengue son ahora un poco lentos y tris-tongos. Ni la falda de la comadre Chepacaliente se bate tan caliente, ni la ruana del compadre Verijerrirre se culebrea como un rirre. El lenguaje de la danza es ahora como un fogón apagado con una olla de agua: tropezón, lento y derrengado.

¡Chalitala... Puente Alta... La Cofradía!

¡Chaitán... Tatachá y Chanarro...!

¡Chalitala... Puente Alta... La Cofradía!

¡Chaitán... Tatachá y Chanarro....!

Curvas y rectas de baile triste, cabizbajo y patarrastrado. Luego al compadre le fastidia el costal y lo sienta en la orilla. La Comadre hace amago de seguir adelante. Él la agarra de la falda, la atrae hacia sí, la abraza y la besa con calentura.

—¡Ay, comadre!

—¡Ay, compadre!

—Con esto nos despedimos, compadre. Será hasta otro ratico. Yo me voy por la carretera.

El compadre trata de agarrarla; no lo logra y se queda con la mano extendida. Ella frunce el rabo y se va. Avanza bastantes pasos brincando como chiguaco por las piedras; luego se detiene. Desde allá se excusa:

—Qué carretera para tiesa y es muy larga ¡mu-
cha vuelta! Lo acompaño, compadre, por el ca-
mino de a pie...

(¡"Y lo que ha de ser... que sea"!)

Carga sus cosas el compadre y vuelve contento al trotecito; se jalan muchas y muchas, estirando las jetas.

Se detienen de pronto y meten sus costales por debajo del telón de las ramas.

Se abrazan, se besan, "—¡ay compadre, ay co-
madre!" Y van cayendo y rodando también den-

tro de la zanja, entre el ruido de hojarascas estropeadas.

–¡Ya me lluspí, compadre! ¡Agárreme duro!

–Yo no la suelto, comadre ¡Y déjese venir viniendo que ya sabe dónde va a caer!

–¡Compadre!

–¡Aquí ya estamos solitos: yo y usted! Esa cosita de compadres ya se quedó arriba en el camino viejo.

Más tarde sumban desde dentro, la ruana y el pañolón.

–¡Que le corten la esquina a mi pañolón verde!

–¡Que le saquen pites a mi ruana morada!

–¡Cuyay! (Te quiero)

–¡Cuyay! (Te quiero)

–¡Cuyay!

–¡Cuyay!

–¡Cuyay!

–¡Cuyay!

(En la cresta más alta y filuda del encuentro amoroso)

–¡Ay!

–¡Ay!

(Luego, en tono más bajo, arrullador... con alivio y complacencia agradecida).

–¡Cuyayáy!

–¡Cuyayáy!

–¡Cuyayáy!

–¡Cuyayáy!

–¡Cuyayáy!

–¡Cuyayáy!

Un sueño de Cuy Amador

“...Quien ha tenido la suerte alguna vez de observar a Don Cuy Cari –todo enamorado y gran bandido que es él– cuando está soñando, ha tenido mucha suerte, porque no todas las noches Cuy amador sueña un sueño de amor con la hembra de sus sueños. Son los casi imperceptibles vaivenes de su cuerpo, los leves movimientos de sus ojos cerrados, el agitarse de los bigotes y el apenas insinuarse de unas sonrisas maliciosas, las manifestaciones de los trances de ese infatigable lidiador de amores.

Sus manos toscas y forzudas, se vuelven confianzudas, acariciantes, soñadoras; y lentas recorren colinas encantadas, sinuosidades íntimas, hondonadas, recodos: toda la geografía palpitante del deseo. Luego el enamorado trata de atrapar la realidad de sus sueños con la ansiedad de un gavilán: ese cuerpo de hembra que se enciende

y se estremece, cuerpo ardiente, vibrante, inasible; cuerpo cálido lleno de respuestas amorosas. Sueña que el cuerpo de ella se amaga entre los brazos de él y se abandona al amor...; él entonces da un respingo, despierta y sonrío con picardía. Si alguien lograra aproximarse, cerca, muy cerca, sin despertarlo, sentiría el fuego como de un carbón al rojo vivo”.

Danza de los Siete Velos para el Gran Cari

(Cunche: velo, follado; Cari: cuy padrón, reproductor).

...Se detiene el cortejo en la puerta... Entonces una Cuya hermosa, Reinamora, la de pelo en catarata, la esbelta, bien parada, divina, competente, mucha hembra... se frunce ante las demás; se encabrita, sube y baja los hombros, resopla de orgullo. Se dirige hacia el Supremo como si con grande honor hubiera sido llamada por Él. ¡Reinamora”!

Anuncia su danza meneando retrechera las nalgas; quiere llamar la atención del Cari, perturbar sus sentidos: atraer sobre ella sus miradas y deseos.

El gran Cari, de inmediato pide su banco de chaguarquero, para aplastarse fisgonero a disfrutar del espectáculo; pide también el puro ragro

y el pilche pirlo de las libaciones. Primera guar-
guerada de la chicha sagrada chispeante.

Un emocionante contoneo y una ágil media
vuelta con la mirada al cielo. Suena un castaño-
teo y empieza la danza preferida del Cari: “La del
Chulla Cunche”.

Unas vueltas y mientras una mano se rego-
dea con figuras de los dedos en la altura, la otra
avienta hacia un rincón el sombrero verde oscu-
ro con cinta de colores. ¡Un pilche bien colmado
y otra guargüerada bien grande!

Vueltas, pases y vaivenes. Y girando lento,
ella empuña ahora el topo o chonta con que ha
tenido sujeto a sus hombros el bordado pañolón
de reata fina. Hala la chonta con el donaire de
sacar una espada y la tira al aire. La chonta gira
mientras que el pañolón que se ha abierto como
un ala de cóndor al dependerse del cuerpo, se
enrolla de nuevo al caer, y recibe en sus pliegues
el prendedor.

El Cari, que con ojos entrecerrados y ladinos
ha ido guardando en sus pupilas toda la belleza
de la hembra danzarina, escancia con supremo
deleite otro pilche de chicha como bebiéndose
en ella las imágenes que bullen en su cerebro
enamorado.

Ahora, es el momento de dejar libres las chim-
bas que estaban atadas parcas, detrás de la cabe-

za ¡Como juegan ahora, sobre la espalda! ¡Gruesas, largas, brillantes trenzas negras!

Les pega un empujoncito, luego súbitamente hala de sus volantines; formando extraños quiebres se desbaratan en negras cascadas abundantes. El kari se boga su buen trago sin dejar de gulumbiar la mirada al ritmo del hermoso cabello suelto.

Cimbroneando el talle, ladeando el rostro, picando el ojo, simulando ardientes muchas (besos) con sus trompas rosaditas, ella hace que las miradas se cuelguen de las presillas del magnífico follón de lana con reluciente guardapolvo.

Pone Reinamora las manos en la cintura y levanta la pretina del follado, pero son las puntas de las tiras de amarrarlo las que se elevan, se tensan y se tensan levantando el nudo. Ella pega un tirón y otro tirón. En medio de una voltereta hala la tira precisa y cae el follado. Ella hace un brinquito y emerge más esbelta, más bella y codiciable, serpenteante encima de la concha del follado de lana como de la diosa del amor. Queda girando con el chulla cunche de abigarrados colores. Los ojos del Cari son arrastrados definitivamente por la belleza firme de las piernas pelinegras de la hembra.

En pilche, limpio doblado, casi hecho chuta por las manos emocionadas, el kari descarga otra vez la chicha deliciosa para su sed creciente.

Las Cuyes mancebas aplauden sonrientes, dan brinquitos, mueven la cola, lanzan muchas.

La blusa florida es la que ahora juega con los senos, al gracioso e incesante contoneo del cuerpo. Las manos juegan en el aire dibujando caricias y repizcos de amor. ¡Oh, su danzar de pisadas menuditas y castañeteos incesantes!

Una vuelta, otra vuelta y en la siguiente, la blusa lejos va a arremolinarsse sobre el follado, conformando un hermoso canasto de flores. El Emperador se arrempuja otro pilche de jora, y dejando a un lado todo asomo de majestad soberana, se limpia los bigotes a dos manos y se rasca las orejas con las patas. Sus ojos se han vuelto enormes y copian apasionados la hermosa figura de la danzarina y su torso delicado.

Reinamora, en este momento, ya no es ni Reina, ni mora. Es una llamarada glamorosa que gira y gira ante las miradas encendidas del kari y los subalternos de la manada.

Un ligero pestañeo y... ¡fuera el cunche! (velo) Reinamora, en la inefable tersura de su cuerpo, como en el primer día de la creación en un rincón del paraíso, en Abya-Yala.

Faena de cuy en la cocina

...“El Cari en celo es tizón encendido: se muestra loco, furioso, pendenciero. En la cocina se presiente un aire cargado de tempestad: es el tiempo del trueno y del relámpago. Corre El Poderoso de un lado para otro. Macho que se le atraviese, macho que queda herido chillando patas arriba o dando botes para donde no estorbe. Corre y zarandea las hembras de un lado para otro, para echarles ojo; rompe la manada y las desperdiga jactancioso. Ellas, al correr humedecen el camino con los perfumes de su estro y de su luna.

Corre y cuando parece ir por un trasero enorme y fastuoso, tuerce para otro lado y se encoña con una hembra de culito rosado, de bien peinada espalda con saliva brillante y espesa.

La molesta, la molesta y cuando la tiene a punto, como si no hubiera ni un momento de espera, se le va encima y le hace sombra, sombra que se estremece en un temblor cósmico: tiempo de guanafle y barquinazos, de lluvias fecundantes, de truenos y relámpagos, de truenos y relámpagos”...

***Danza de las papas nuevas. De “las escogidas”
en enero. Cuy en el Carnaval de Negros y
Blancos de Pasto***

...“En ocasión de la cosecha de papas guaguas: ojonas, criollas, blancas, chauchas, guatas, curi-kingas, pambas, jabonas... todo es nuevo: el año es nuevo, los vestidos nuevos; la música es nueva (música de temporada) y unas como especie de ganas de nuevas emociones y de amores otros.

Enero. Y es el tiempo del carnaval andino, en las ciudades y poblaciones del sur; y en los campos y veredas de la Provincia, la costumbre del retorno y la alegría con los bailes y belenes por las pasadas del Niño Dios.

Entonces Cuy, tan jurguillas y enamorado, se da a jugar con las muchachas “a las escondidas, a los aguinaldos, al que te alcanzo y te como, a la zancadilla y al suelo...” y a tantos otros juegos de caída en zanja... como los domingos, camino a Guaytarilla, en la cuesta de Camuéstés.

O si se va a las fiestas en la ciudad, no regresa a su junuco si no es hasta por allá, pasadas las cabañuelas, por estar echándose sus aguardientes, sus polvos, pinticas y serpentinas; moviendo la rabadilla a dos cargaderas en los tablados de la plaza, gozando de la compañía, de las sonrisas muelita-dechoclotierno y del amor de las maltongas cum-bambonas al descoco del calor carnavalero.

Bailes en la casa en año viejo y año nuevo y bailoteos públicos por Negros y Blancos; goce de la vida al ritmo del Sonsureño, del Huayranchuro en el Ocalito, de la Guaneña, de “El Regreso de la Guaneña” y con el chirringuischinguis de los Conjuntos de Loma, al sabor de esas coplas pícaras, atrapellonas y changuiabiertas como aquella de la laya:

“Una pintica me embadurnaste
y un polvito yo te soplé:
¡Pa’ la pintica me echaré agua,
para el polvito verís que hacer!”

De allí, de ese bendito desmandarse en remate y comienzo de año, viene la urgencia de formalizar relaciones y de palabrear los noquedaotrremedio deseos de amañarse así no más o de pedir oficialmente la changa y echarse las coyundas del matrimonio definitivamente; viene también la aparición de esa tracalada de donosas descaderadas y lentas con gran irritación de la barriga; y de remate, luego, la nacencia en cochada, de carilarguitos y culicorticas, con pintas, rasgos, pelo y remolinos no esperados... por eso de sólo-diosabe cuál fue el encimero que obró...

Por arriba de los peñascales y ventisqueros del Guáytara, esas suelen ser las conversas y rumores sobre las moveras de changa y la verracicalentura del Cuy!

MUERTE DEL VERRACO CUY. ¡HASTA DE LA MUERTE SE ENAMORA!

...**El Cuy.**- (Raspando la ceniza). ¡Ya se apagó la candela. Ahora sí fue cierto. Ya nos cargó la muerte charanguela!

Se acomoda hacia adentro y sigue tiritando con más fuerza. De pronto aparece la muerte. Ha dejado su guadaña arrimada contra la pared de espedones y bahareque y ha empuñado su violín. Toca una danza, y el cuy y el viejo mueven la cabeza. Es otra danza sin nombre. El cuy sale de su escondite y empieza a bailar al compás de la música. Estira con cierto garbo las extremidades, ya una, ya otra y se justifica “ya me estaba encalambrando”. El viejo temblequea y se levanta sonámbulo.

El viejo.- Claro que sí, señorita. ¡Cómo no voy a bailar con ud! ¡Ud. tan linda... tan primorosa!

Bailan los tres. La muerte, de vez en cuando en las vueltas les pega con el instrumento empujones fatales, pero ellos vuelven inconscientemente a la protección y abrigo de las tulpas.

De vuelta en sus puestos, muy cansados platican.

El viejo.- ¡Qué señorita tan linda la que bailó conmigo!

El cuy.- ¡No! Conmigo. ¡Y me dio tan fuerte abrazo y ése beso!

El viejo.- Te digo que bailó conmigo.

Y el silencio vuelve a imponerse en la escena.

El viejo.- ¡Yo me voy otra vez a bailar con esa señorita!

Dice el viejo con aires de “yo sí que puedo, yo sí soy macho” La muerte que lo oye, acepta de inmediato. Deja al viejo que coja cancha. Y luego de otra ronda de compases, le pone zancadilla y cae. Renuncia al baile para siempre (NNN nnn suena la mosca queresera, pero no se deja ver).

El cuy que contempla el accidente mortal se queja:

—¡Qué lástima! Se acabó este viejo terco. Ya no me queda ni con quien tener rabia. ¡Así es la vida! Y sigue auchando sus canillas en el rescoldo de las tulpas.

Suena otra vez la danza. Y la muerte arrastra a Cuy a bailar con ella. ¡Y a él que le han dicho! Se la goza de lo lindo porque en su demencia chanchaca, ve en ella ya a la Gordita Culipronta, ya a la Lurimba baya; ratos a la Guandera ploma, en otras vueltas a la Catira Siemprelodá, a la Ojona Nuncaloniega, a la Quisquillosa Insistirtantico y Entónloafloja... o a cualquiera de las cuyas mozas de sus tiempos jóvenes.

Luego, ¡qué lucha en cuatro patas! Ella intentando arrastrarlo por el hoyo negro definitivo y el Cuy verriondo corriendo a agarrarse de la tulpa y parapetarse orgulloso junto a la candela.

Larga esta danza de tire y afloje para allá, para acá y para las cuatro esquinas de la sala... La muerte dándole buenos trancos de ventaja y el cuy creyéndose el joven corriendo demasiado. Al fin, la muerte cansada del jueguito y sumamente verraca, le pasa su cuchilla, no una sino hartas veces. El cuy apenas grita cu... y voltea; abre la boca y queda tieso... la mosca de los muertos, golpea insistente a la puerta NNN nnn NNN nnn. NNN... NNN.

La muy sinvergüenza viene hecha la del pésame.

La Puro-hueso, secándose el sudor, salta encima del cuy en todas direcciones y remacha su furia refunfuñando una gangosa y extraña jerin-gonza de la que únicamente se entiende:

-¡QUÉ CUY PÁ DURO ESTE VERRIONDO!

Entre los primeros acordes de la Danza de la Muerte, que bailan los tres bienaventurados, mientras la mosca queresera se mata golpeando a la puerta, queriendo entrar al velorio.

SUPREMA MEDICINA

La sabiduría popular rara vez falla. Tal vez no brinde explicaciones suficientes. Pero según ella, Cuy es un gran remedio, una excelente medicina contra muchas debilidades y enfermedades del cuerpo.

“Un levanta muertos muy, pero muy potente para enfermos de cualquier dolencia y para los decaídos, friolentos y desmadejados, aunque estén blanqueando el ojo... es el Cuy “encapachado”. Relleno con yerbabuena y otras yerbas aromáticas, se lo entierra entre las brasas y el rescoldo. Además de sabroso es muy eficaz.

“Para animales encalmados, asoleados y anémicos” y “para hombre que no cumpla” y “mujer que no aproveche”, mismo santo remedio es el Cuy cocinado hasta derretir los huesos. Para animales, darles con panela; para la gente es mejor con sal. Unos y otros quedan potentes y violentos como el rayo”.



Lo potente engendra potencia, según la Magia Homeopática de Frazer.

Supremma Medicina

¡Supremma...! Lo que significa que esta “carne divina”, “carne de un dios” según los imaginarios populares, contiene, según estudios serios, la más elevada, la máxima cantidad de sustancias proteínicas y minerales y que por tal motivo es un remedio muy poderoso, el más importante, el mejor para todos los males y dolencias que se mencionan en estas páginas.

“El Cuy tiene varias propiedades curativas: una buena taza de caldo de Cuy con cebolla y cilantro combate las infecciones de la garganta,

enfermedades pulmonares, orzuelos, insomnio y tuberculosis. Llegan a decir que hasta previene el cáncer... mejor dicho, suprema medicina, Santo Remedio"! (Sabiduría Popular).

"Domesticado entre los 5000 y 5700 años a.C., en la Sierra Andina, el Secreto del Cuy como alimento es su carne saludable y de buena calidad de bajo porcentaje en grasa y colesterol" (Lucas Rubinick).

"Carne de excelente calidad, alto valor biológico, con elevado contenido de proteína y bajo contenido de grasas saturadas, bajo en contenido de colesterol y sodio", dice un estudioso.

Y otro: "Carne rica en vitaminas y minerales, omega 3, hierro, vitaminas a, b1, b2, b6, b12, c, d, e, k. contiene además ácido fólico, ácido pantoténico y minerales: calcio, fósforo, magnesio, manganeso, potasio... un alimento altamente digerible".

"Contiene además el ácido araquidónico (A-A) y ácido grasoso docosahexaenoico (DHA) que no se encuentra en otras y que son muy importantes en el desarrollo de las neuronas y membranas celulares. Sirve para evitar el alzheimer" (Raúl Zubilete- Perú).

"Es una carne que previene la pérdida de la memoria y los problemas cardiovasculares, contiene proteínas de fácil digestión, minerales

como el fósforo y el hierro. Ayuda al desarrollo intelectual y refuerza la masa muscular, así como el sistema inmunológico” (Giselle Delgado – Perú).

“Es de alta digestibilidad, baja en trazas de colesterol y triglicéridos; alta presencia de ácidos grasos linoleico y linolénico, precursores de AA y DHA, para el desarrollo de las neuronas cerebrales, membranas celulares y forman el cuerpo de los espermatozoides. Es recomendado para mujeres embarazadas y niños” (Fundación Carolina. España – Univ – Tec., de Ambato, Ecuador).

Para terminar sólo resta decir como por esta supremma medicina se han de sanar los cuerpos enfermos y conservarse en completa sanidad. Mantiene al hombre disfrutando de su íntima potencia y juventud y a la mujer en plena hermosura y don de fecundidad.

Su forma es sencilla de administrarse: asado, caldo de cuy tierno, encapachado, hervido hasta hacerse jarabe, etc., etc., etc.... Eso es más fuerte y eficaz que otras miles de fórmulas o confecciones de centros de fabricación con químicos en el extranjero. ¡Nada podrá enfrentarse a la eficacia de la carne de un dios terrígeno y sus vigorosos imaginarios!

Se ha oído decir de los que saben de la verdad científica “que aleja el cáncer; al alzhéimer no le permite que malogre las redes cerebrales; por su

gran contenido de colágeno se recomienda como una opción importante contra la artrosis y la artritis de los últimos días de la vida”; ino se puede pedir más!

Después de comer este alimento sano y poderoso, todos los que han comido Cuy sienten su cuerpo fortalecido y energizado, con una secreta alegría y contento y con unas ganas muy grandes de trabajar de vivir y de gozar....

* * * * *

Estos textos escogidos sobre el Cuy, por ahora aquí terminan. Pero es larga, muy larga la sarta de relatos sobre los brincos, peleas, aventuras, historias, enamoramientos, despechos, bailes, inventos, secretos y conjuros, chumas y tropezones, amacices y escurridas y virtudes medicinales del bandido de Cuy.

De lo que se pudo dejar consignado en estas páginas solo se puede decir: ***“quien quiera creer, que crea, quien no quiera creer, bien puede no hacerlo. Ni al creyente ni al incrédulo se le anuncian premios o reprimendas. De lo que aquí se ha tratado no es de verdades de fe, sino de verdades verdaderas. El que crea, de seguro que recibirá la fecundidad y la abundancia que nuestros mitos, ritos, y creencias auguran... Vale”***.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 2020,
en Graficolor Pasto SAS
Calle 18 No. 29-67, Parque Infantil
Teléfonos: 7311833 - 7310652
graficolorpasto@hotmail.com
San Juan de Pasto, Colombia

Manuel Cortés Ortiz

Magister en Literatura Latinoamericana, Universidad de Nariño.

Ha publicado:

La comida de cuy con papa y Prácticas simbólicas en la tierra del Agua Escondida.

Las danzas arrechas del cuy erótico.

El golpe del gavián (Relatos etnoliterarios).

Libreto para la ópera *El Duende* y textos para la oda sinfónico-escénica *Nariño bastión pujante de los Andes*, del maestro Javier Fajardo Chávez.

El dragón del Guáitara (Coautoría).

En Cualanquizán agoniza una cultura (Coautoría).

Artículos varios.



Exaltación del cuy en las fiestas del sol y las cosechas. Altiplano nariñense.

ISBN: 978-958-48-8598-2



9 789584 885982